

nada villa y corte, donde imperan el hortera cursi y la grasienta fregona, esas feas y desvergonzadas parejas que bailan las *polkas íntimas*, inmóviles sobre un ladrillo y como soldadas en un inmundo deliquio, sin más señales de vida que un leve balanceo de caderas, un resuello pestilente y unas miradas de bacantes ebrias y de sátiros libidinosos? ¡Ah! los desprevenidos vascos, los inventores del honesto y decoroso *zortzico*, del noble *aurresku* y de la varonil *espatadantza*, han tomado aquellos inmundos bailes como moneda de buena ley, y hoy se ceban en ellos sólo porque los han visto aceptados por gente de la corte, sin advertir por qué gente! ¡Quiera el cielo que se curen de la funesta manía de remedar en todo las modas de este *pandemonium* de Madrid!

Dejemos á un lado esta segunda categoría de los bailes exóticos y sin poesía, que tampoco nos ofrecen letra ni interpretación alguna, y escuchemos la música de los cantos populares de verdadera fisonomía éuskara.—La mayor parte de estos cantos son de ritmo binario y se mide su compás á 2 por 4: muchos de ellos se distinguen por la originalidad de la melodía y la profundidad del sentimiento. Los de tipo verdaderamente nacional tienen todos este carácter. Hay una tonada en la colección de Iztueta, titulada *Cuarrentaco erreguela*, que el profesor Amé califica de *conmovedora*: el baile que á su compás se ejecuta está descrito en el libro *Guipuzcoaco Dantza*, etc., de aquel laborioso colector. Hay en este canto, dice el autorizado crítico, una extrañeza indefinible, que al propio tiempo que sorprende por lo inesperado de su giro, encanta y seduce: la frase *Ain-gueruchoa jarri*, con que comienza su segunda parte, es singularmente bella é inspirada en la más noble melancolía (1).

De diverso estilo es la canción, que también se baila, titu-

(1) Sentimos que la índole del presente libro no nos permita ofrecer al lector aficionado á los cantos populares, la música de las pocas tonadas que citamos; pero esta del *Cuarrentaco erreguela* está publicada en el *Pays basque* de Francisque-Michel, más fácil de consultar que la obra de Iztueta.

lada *San Sebastián*. Esta se distingue por una sencillez *pintoresca*, permítasenos la frase, que hace recordar ciertas tonadas oídas en las montañas, matizadas, digámoslo así, con *ecos*, colocados en la melodía con tal oportunidad, que harían honor á cualquier compositor artista (1).

El *Pordon dantza*, que se baila en Tolosa el día de San Juan, patrono de la ciudad, con palos y bordones, como recuerdo de la famosa batalla de Beotibar, es de una belleza incontestable, y contiene motivos de amorosa languidez y de bélica energía que alternan produciendo el más agradable efecto. Son también notables en diversos conceptos otros bailes cantados, ó canciones bailadas, que llevan los nombres de *Upelatigui*, *Ondarra-bia chiquia*, *Ormachulo*, *Espata dantza*, *Procesioco soñua*, *Bucaera* y *Graciana*. El *Chacolin* y el *mizpirotz* son otras dos canciones bailables que, á juzgar por la hermosa sencillez y por la pureza de su contorno melódico, tomaría cualquiera por inspiraciones de la pluma de Haydn. El *Nescatti*, canto de caza, se encuentra en caso análogo.

Hay un canto de amor, que no pertenece á los que se bailan, incluido por Santesteban en su conocida colección, que en cuanto á la letra, podría pasar por su sencillez y ternura, y por la verdadera pasión que respira, como un eco de los *minnesänger* de la Suabia. Titúlase *La niña hermosa* y comienza *Ume eder bat ikusi nuben*, etc.: y su música es tan apasionada y sencilla como su concepto poético (2).

Entre las canciones con que adormecen las madres del país vasco á sus niños, hay una preciosa que se canta en tierra de Guipúzcoa y que acaso no será desconocida en Navarra. Es una violeta, es el efluvio pasajero de un fresco aroma emanado de un campo inculto, y que sin embargo agrada más que cualquier

(1) Esta canción no se halla en el libro de Fr.-Michel, pero sí en la obra de Iztueta, el cual explica cómo se baila.

(2) La publica M. Vinson en el *Folk-Lore du Pays Basque: Chansons amoureuses*, p. 195.

perfume destilado en alambique. La letra es de una inocencia realista que cautiva (1).

Terminaremos este breve é imperfecto bosquejo de los cantos populares éuskaros, con ligeras observaciones sobre el *zortzico*, baile y canto que constituye en el terreno del arte musical la más irrefutable prueba de la originalidad y de la excepcional aptitud musical de que puede hacer alarde la raza vascona. Y para que el lector reciba sin desconfianza lo que vamos á decirle sobre esta interesante materia, declaramos desde luego que quien va á tratarla no somos nosotros, sino uno de los profesores más autorizados y respetados en toda la Europa culta como compositor y crítico, que es el eminente Eslava (2). —«La palabra *zortzico* viene de *zortzi* que en vascuence significa *ocho*, y se le dió ese nombre, según la opinión más probable, no con respecto á la música, sino con relación á la poesía, pues son ocho los versos de que se compone este género de canciones.

»De dos modos solía escribirse el compás de *zortzico*: en 6 por 8 y en 5 por 8, siendo grave error hacerlo del primer modo, en el cual la combinación es por tercios y sextos; y difícil del segundo, por la división que había que hacer en partes desiguales, dando á la primera tres quintos, y dos á la segunda.

»El verdadero compás de *zortzico* es el 10 por 8, dividido en dos partes iguales, de á cinco corcheas en cada una.

»Este compás, lo mismo que todos los otros, ha sido inventado por el pueblo: el vulgo, ignorante en música, ha hecho más que el arte, y lo que ha hecho con el compás lo ha hecho tam-

(1) La recogió Santesteban y la publica M. Vinson en su sección de *Berceuses*, p. 195.

(2) Nos comunica este interesante juicio nuestro amigo D. José Esperanza y Sola, justamente distinguido como crítico y como artista, acompañado de estos renglones:—«Mi querido D. Pedro: Ahí va lo poquito que sé acerca del *zortzico*, »que he extractado de un artículo de Eslava sobre el *Compás*, publicado en la *Gaceta musical* de Madrid del año 1855.—Me alegraré de que sirva. Siempre suyo, »*Esperanza*.—17 de Mayo de 1886.»

bién con la tonalidad y con la armonía, haciendo los músicos con estos tres elementos importantísimos del arte, lo que los gramáticos y retóricos con el lenguaje; siendo esto cierto á tal punto, que á pesar de las tentativas de Cherubini, de Boieldieu y de otros célebres maestros, para poner en práctica compases de *amalgama*, de invención suya, no se han aclimatado, ni obtenido carta de naturaleza por extravagantes, mientras que en cuatro provincias de España, el compás de *zortzico*, de combinación quíntuple, les es tan natural, que no sólo cantan con esa medida cantilenas llenas de gracia, sino que con el mismo metro bailan con ligereza, exactitud y aplomo.»

Estas palabras del gran músico español, que como nacido en Navarra poseía el sentimiento congénito de la música popular vascongada, nos dispensan de entrar en más consideraciones sobre el singularísimo ritmo del *zortzico*, que los provincianos todos, por incultos que sean, miden con perfección admirable, al paso que muchos profesores consumados, extraños á aquella tierra, no llegan nunca á poseerlo. No comprenderá jamás, á pesar de estas explicaciones, lo que es la música éuskara, quien no la haya oído á la orilla del mar ó en las montañas, repetida por los ecos de los bosques, ó acompañada ora del sonido de los cencerros de los rebaños, ora del grave murmullo de las olas. Si por el contrario la habéis escuchado en el país donde se formó tan dulce y espontánea, cuando ella os traiga á la memoria el recuerdo de una persona querida, ó un suceso grave con el cual coincidió, ó el tiempo pasado en que conciliaba vuestro sueño, no seréis de corazón tan duro que no se os arrasen de lágrimas los ojos, y que no tributéis este involuntario homenaje á una música y una poesía injustamente desdeñadas por hombres superficiales, en quienes, por cierto, no pensaron los Iparraquirres y los compositores y poetas anónimos al producirlas.

Estando tan unidos en la estética popular la poesía, la música y el baile, forzosamente habíamos de decir algo de los bailes de los navarros al tratar de sus canciones y de sus arran-

ques métricos; vamos ahora á completar, aunque brevemente, el cuadro de las danzas del país. Los navarros, como los otros vascos, bailan con palos y bordones, y con espadas, y bailan también sin ellas como en las demás provincias de España. Son varios sus bailes: los *makildantzaris* llevan en la mano mientras bailan sus *makilas* ó palos; los *espatadantzaris* ejecutan una danza curiosa, de la cual toman el nombre y que se reputa por el más antiguo de todos los bailes vascos. Forman este baile un número indeterminado de danzantes, generalmente 24, colocados en cuatro hileras de á 6, con su capitán á la cabeza, armados de espadas cortas (*gladium hispanicum*), tradición del hierro cántabro, según suponen algunos. Figura el baile dos bandos ó ejércitos contrarios, y sus variados pasos ó partes representan la marcha, el reconocimiento del terreno, la lucha, la victoria y la paz. Agréganse figuras que le despojan de su carácter bélico y heroico, pues dejando las espadas, se enlazan con cintas y toman arcos y forman con éstos, y á veces con las mismas espadas, una bóveda ó arco triunfal, por debajo del cual pasa la autoridad municipal al entrar ó salir de la iglesia. Este baile exige trajes, preparativos y destreza, y sólo se ejecuta en las grandes solemnidades religiosas, como son el día del Corpus ó la festividad del santo patrono del pueblo. Lo hemos visto en el Baztán perfectamente ejecutado, porque los baztaneses son, por su carácter religioso y marcial, de los más á propósito para esta danza, que requiere mucha seriedad, compostura y resolución. Con este baile, común á guipuzcoanos y navarros, obsequiaron las autoridades de San Sebastián al rey Felipe IV, que asistió allí á la procesión del Corpus en 1660. Bailaron en aquella ocasión la danza de espadas 100 hombres jóvenes y hermosos, y gallardos como trinquetes. Hay versos del tiempo de Carlos V que nombran este baile:

Carlos quintoren baratzan
Aquerrac espata dantzan:

y suponen que este dístico vascongado envuelve una sátira contra algunos de los muchísimos vascos que tuvo en su palacio el Emperador. Éste, en efecto, tenía grande afición al idioma vasconce, y llegó á aprenderlo, según refiere el Dr. Isasti, el cual atribuye este resultado, tan honroso para su lengua nativa, á las relaciones del monarca con su confesor Fr. Diego de San Pedro, con su médico D. Esteban Zabala, con el secretario Idiáquez y con otros vascos de su corte. Cuentan que un día se encontró Carlos V con un arriero navarro, á quien preguntó de dónde venía (*Mandazia, nondic zatoz?*)—El arriero le respondió: De Navarra (*Nafarroatic*).—¿Hay mucho trigo en Navarra? (*Nafarroan gari asco?*)—Sí, señor; mucho (*Bai, jauna, asco*).—Y puso fin al diálogo el Emperador con estas palabras: en Navarra hay mucho trigo, pero no para mí (*Nafarroan gari asco; batere, batere ezneretaco*).

Hay otro baile, muy grave y acompasado, que suele ejecutarse también en ocasiones solemnes, y es el *arresku* ó baile real. Á los que lo bailan llaman los *aurrekolaris*, y recordamos que en las fiestas de Marquina de Setiembre de 1882, fueron ancianos de sesenta años cumplidos los que en él figuraron, con atronadores aplausos de toda la concurrencia.—La *Carricadantza* es el baile más común y vulgar, y también el menos ordenado: toma parte en él todo el que quiere, y la turba danzante recorre las calles y plazuelas á su antojo.

Nada da más cabal idea de la sana amenidad de las *Fiestas éuskaras*—que siempre se procura coincidan con las festividades religiosas de la población—que el programa que se redactó para esas fiestas de Marquina, linda villa de Vizcaya, en los días destinados desde tiempo inmemorial á las afamadas romerías de Santa Eufemia. En toda ciudad ó villa de la Euskal-erría las fiestas se anuncian con grandes carteles, azules, encarnados, amarillos, que se fijan en la casa-Ayuntamiento y en los parajes públicos más concurridos. El pueblo sabe perfectamente qué parte de los festejos dispone el Ayuntamiento, y cuál el contin-

gente que agregan las asociaciones artístico-literarias de Bilbao ó de Pamplona; pero el forastero confunde uno y otro. Empiezan las fiestas con las solemnidades religiosas de costumbre, según la clase de culto que cada localidad tributa á su santo patrono. Hay siempre gran repique de campanas, fuegos artificiales, colgaduras en las casas; y el sonido acompasado de la chista y del tamboril, unido al uniforme golpear en el suelo que desde muy lejos se percibe, da el aviso de la irrupción de la abigarrada comparsa de los danzantes, zagalones los más granados del lugar, vestidos de blanco y llenos de cintas de vivos colores, los cuales hacen sus piruetas con gravedad ritual y desde el vestíbulo de la parroquia emprenden su carrera con estacaciones por las calles y paseos. Los varios elementos de la fiesta artístico-literaria-musical, vienen después. En el programa de Marquina se incluyeron, como *menú* el más sabroso al no viciado paladar del pueblo vascongado, los partidos de pelota, entre ellos uno á chistera, ó sea con guante de mimbre, por los primeros jugadores del país; carreras de hombres ó andarines; carreras de mujeres con cántaros en la cabeza; un gran *aurresku*, bailado como he dicho por ancianos de 60 años para arriba; partido de barra; concurso de *espatadantzaris*, otro de *sansolaris*, otro de aserradores; y hasta exposición de *vacas de leche* de raza vizcaína. Recuerdo que había en él un párrafo concebido en estos términos, que haría honor á cualquiera gran capital de la más culta Europa: «Habrá premios para los niños y niñas más aplicados de las escuelas del distrito, para los padres que mayor sacrificio hagan por enviar á sus hijos á la escuela, y para el maestro que más se haya distinguido en la enseñanza. Y se dará también un premio al que, según informes de las cofradías de mareantes de nuestros puertos, más se haya distinguido en el salvamento de naufragos.»—Claro es que no faltaban en la lista del programa premios para los escritores y poetas, para los pintores y músicos; al contrario, habían de ser ellos los preferidos; pero lo grande y lo pequeño, lo intelectual

y lo mecánico, todo iba allí revuelto en santa y democrática fraternidad. Así, verbigracia, se ofrecía un concurso de tamborileros, albogueros y versolaris; y un premio á la comparsa de hombres y mujeres que mejor cantase una canción vascongada, prefiriéndose que esta fuese original y alusiva á las fiestas; y otro á la comparsa que se presentase mejor vestida con los trajes que antiguamente se usaron en las diversas comarcas de Vizcaya; y otro premio por último al artista autor de los mejores dibujos que representasen escenas de las mismas fiestas ó paisajes de la villa y sus inmediaciones.

Para el pueblo éuskaró tienen igual importancia todas las artes, cualquiera que sea su objeto y su destino, ya puramente estético, ya meramente útil, ya se realicen con las facultades íntimas del sentimiento, ya con las fuerzas musculares, con la soltura de las muñecas ó con el nervio de las corvas: un buen jugador de pelota supone allí tanto como un poeta; y un historiador, llámese P. Mariana ó Amadeo Thierry, no vale más que el tamborilero Roque Anzola, que imita con sus redobles el susurro del viento y el fragor del trueno. Las asociaciones vascongada y navarra transigen por ahora; pero llegará el día en que hagan conocer al pueblo las diferencias de las estirpes intelectuales, y lo que va de un *irrintzaria* á un Gayarre, y de un *chunchunero* á un Guelbenzu ó un Sarasate, y entonces no será aquella gente ingenua y sencilla que con tanto entusiasmo acoge lo que se le da como bueno y grande, la que tribute menos aplausos al talento de los escritores y artistas.

He dicho que en los regocijos públicos que celebran las poblaciones navarras en las grandes festividades, cuando estas coinciden con las Fiestas éuskaras ó con los Juegos florales dispuestos por las asociaciones artístico-literarias de Pamplona ó de Bilbao, fácilmente puede el forastero ignorar qué parte corresponde á estas ilustradas asociaciones, y cuál otra á los respectivos Ayuntamientos, intérpretes á su manera del gusto del pueblo. Ahora debo resueltamente advertir que si en estas fies-